

TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO XXXIV
(20-noviembre-2005)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@puj.edu.co

- ✓ Lecturas:
 - Profeta Ezequiel 34, 11-12.15-17
 - Primera Carta de San Pablo a los Corintios 15, 20-26^a.28
 - Mateo 25, 31-46
- ✓ El año litúrgico tiene diversos momentos, a través de los cuales la Iglesia celebra los grandes misterios de nuestra salvación. Con la fiesta de Cristo Rey, que celebramos este día, culmina el año litúrgico. El próximo domingo empieza el Tiempo de Adviento, que nos prepara para celebrar el nacimiento del Señor.
- ✓ Cristo Rey es un personaje muy conocido para todos los que vivimos en Cali, pues su imagen domina la ciudad. Su presencia evoca protección, bendición y paz.
- ✓ Esta fiesta de Cristo Rey es, al mismo tiempo, joven y vieja:
 - Es relativamente joven porque esta celebración fue establecida por el Papa Pío XI, en el año 1925.
 - Pero igualmente es una celebración vieja en cuanto hunde sus raíces en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, donde se habla del Mesías como Señor del universo.
- ✓ Esta idea del Reino de Cristo fue muy difícil de entender para los contemporáneos de Jesús. En la tradición judía existía la expectativa de un Mesías investido de poder político, que devolvería a Israel las viejas glorias de los reinados de David y Salomón, famosos por su prudencia, su poder y su riqueza.
- ✓ Los discípulos de Jesús compartían estas expectativas de poder asociadas al Reino de Dios. En repetidas ocasiones, Jesús les explicó que el plan de Dios era muy diferente, pues su Reino no consistía en el poder sino en el servicio, en particular a los excluidos de la sociedad.

- ✓ Las lecturas de hoy nos presentan, con diversas imágenes, la figura del Mesías con esa impronta de servicio:
 - El profeta Ezequiel habla del pastor que acompaña a sus ovejas, que busca a las que se han perdido, que cura a las enfermas. Esta imagen del pastor es propia de una cultura campesina, como era la vida de Israel en aquellos tiempos.
 - La Primera Carta a los Corintios presenta a Cristo resucitado, primicia de todos los que han muerto. Este triunfo de Jesús sobre la muerte le da un lugar privilegiado como Cabeza de la humanidad.
 - El evangelio de San Mateo destaca a Jesucristo como justo juez de todos los pueblos.

- ✓ Antes de profundizar en el contenido del evangelio de hoy, quiero utilizar una sencilla imagen literaria que nos permitirá comprender el alcance de este texto: cuando uno de nosotros quiere tener acceso a un servicio cualquiera – pensemos en un préstamo bancario o en una beca para estudiar fuera del país o en un subsidio de vivienda – lo primero que hace es preguntar por las condiciones. ¿Qué debo hacer, qué requisitos debo cumplir, qué documentos debo diligenciar para poder obtener el servicio que deseo?

- ✓ Pues bien, este sencillo ejemplo de las condiciones o requisitos nos ayuda a comprender el sentido de este texto. Allí el evangelista Mateo nos dice cómo podemos participar en el Reino establecido por Jesús. Lo que importa es la actitud de amor y servicio hacia los demás, en particular hacia los excluidos de la sociedad.

- ✓ Las palabras del evangelio son muy claras: “Vengan, benditos de mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me hospedaron...”

- ✓ Lo que se hace con cada uno de los pobres, se hace con Dios. El rostro del Dios invisible se manifiesta en el rostro de las personas necesitadas. Ellas son la presencia o sacramento de Dios en medio de nosotros.

- ✓ Este texto de San Mateo produce un verdadero “tsunami” en los modelos tradicionales de educación moral, que han dado una importancia exagerada al cumplimiento de ciertas formalidades y al

sexo. Cuando las personas examinan sus conciencias antes de comulgar se limitan a explorar estos dos comportamientos, el ritual y el sexual, y se olvidan de lo que es más importante y que es el pase para tener acceso al Reino de Dios: la justicia y la solidaridad.

- ✓ La Palabra de Dios nos exhorta a cultivar la caridad fraterna y a asumir nuestros compromisos sociales y políticos como ciudadanos. Si queremos que se abran para nosotros las puertas del Reino de Dios no podemos permanecer insensibles ante la injusta distribución de la riqueza, ante la soledad de los viejos y enfermos, ante el drama de los desplazados ni ante la ruina de los drogadictos.
- ✓ Como síntesis de este domingo en el cual celebramos la fiesta de Cristo Rey, recordemos las palabras de Jesús: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron”
- ✓ Esta no es una exhortación al asistencialismo que da limosna en los semáforos o en las puertas de las iglesias; es más bien una invitación para vincularse a instituciones y fundaciones que trabajan en la promoción y educación de estos segmentos abandonados de nuestra sociedad.